



CUBANET

10

enero
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



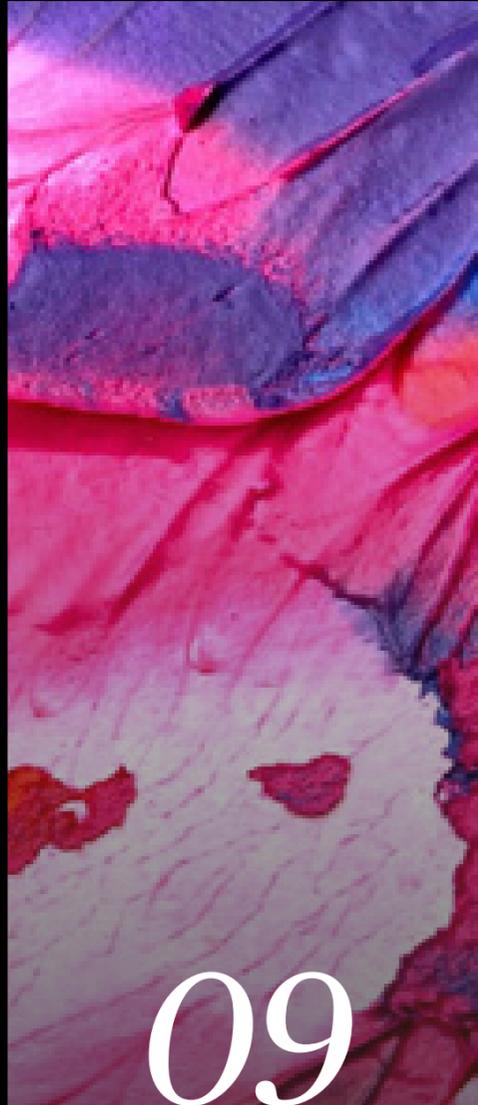
04

Cómo ser periodista independiente en Cuba y no morir en el intento



07

Cuba en 2021: entre radicales anda el juego



09

Un circo zurdo y con demasiados payasos



10

Nadie tiene el derecho de ofender al pueblo cubano



11

El año 62 de la era castrista



12

Cuba: Un cañonazo oficialista contra la prensa independiente

ÍNDICE



13

Desplazado por un derrumbe: “¿Dónde queda mi derecho a una vivienda digna?”



14

¿Quién es Papá Estado?



15

Con dólares o sin ellos, en Cuba hay miseria para todos



16

Las viejas mañas de la “diplomacia” castrista



17

La Cuba de Kim Ki-duk



18

Investigación expone vínculos entre narcos y el jefe de Inteligencia de Hugo Chávez

Cómo ser periodista independiente en Cuba y no morir en el intento

En medio de la campaña de difamación desatada por el régimen cubano contra periodistas y activistas, la reportera Camila Acosta cuenta cómo saltó de la prensa oficialista al periodismo libre.

LA HABANA, Cuba. - “Quítate la ropa”, las dos oficiales de la Seguridad del Estado me lo ordenaron luego de conducirme a una habitación apartada, en la estación policial de Infanta y Manglar. Poco antes, me habían detenido, sin orden judicial previa, en el Parque Central de La Habana. Arrinconada contra la pared, las miré fijamente: quería negarme, pero ellas estaban en clara posición ofensiva; si me negaba sería peor, me quitarían la ropa entre golpes y tirones. Comencé a desvestirme hasta quedar solamente en ropa interior. Luego de agacharme y de que revisaran minuciosamente mi ropa, pude volver a vestirme.

Esos cinco minutos, de las casi 10 horas que permanecí detenida ese día, fueron humillantes; me sentí ultrajada, violentada, en total estado de indefensión y desamparo. Nadie sabía dónde estaba ni qué harían esta vez conmigo, el 31 de julio de 2020.

El reportaje del Noticiero de la Televisión (NTV) de este lunes 28 de diciembre me hizo recordar ese día porque, hasta ahora, ha sido lo peor que he tenido que enfrentar desde que comencé a trabajar como periodista independiente en CubaNet. Me hizo recordar todo lo que ha significado estar, por poco más de un año, ejerciendo esta profesión en Cuba.

No voy con este artículo a contestarle a Humberto López. Él es nada, solo el oportunista del momento; mañana ponen a cualquier otro frente a la campaña de linchamientos mediáticos del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) y López

pasará al olvido, con muchas penas y nada de gloria.

No me sorprendió verme entre los blancos de ataque del NTV. Desde hace más de un mes, sobre todo después del 27 de noviembre, tiran balas hacia todos lados. Vergüenza me daría si no consideran mi trabajo. Pena me dio con mi familia, que no tiene por qué verse expuesta de esa manera, pero igualmente agradezco porque ellos me conocen, saben que no soy mercenaria, y si les quedaban dudas sobre la credibilidad e importancia de mi trabajo, con reportajes como el del NTV, se están acercando más a la verdad.

Pero ver esta sarta de manipulaciones me hizo recordar todo lo que me ha hecho llegar hasta acá. Definitivamente, el 2020 ha sido para mí un año arduo: más de cinco desalojos y alrededor de 10 mudanzas por presiones de la Seguridad del Estado a los arrendatarios; unas cinco detenciones arbitrarias e interrogatorios; una multa de 3.000 pesos por el Decreto-Ley 370, otra de 60 pesos por “receptación”; una denuncia por “evasión de presos o detenidos”, otra por “violación de domicilio” y otra por “receptación”; un teléfono celular confiscado en virtud del Decreto-Ley 370, otro devuelto con la pantalla partida y un tercero restituido igualmente inservible (luego supe que la Seguridad del Estado lo había introducido en agua).

Todo ello ha venido acompañado con amenazas de cárcel y de citaciones, porque “estás usurpando funciones públicas”, interrogatorios e intimidaciones también a familiares y amigos. Algunos, por miedo, me han retirado la palabra, otros, con el tiempo, dejan de escribirme. Mis padres viven lejos de mí, en la Isla de la Juventud, por eso no han podido socorrerme; muchas veces me he visto en la calle, sin tener a quién llamar o recurrir, sola contra el poder. A ese estado de desamparo lleva la Seguridad del Estado a todo el que piense diferente. Nos van convirtiendo en marginados sociales.

Nada de esto lo tienen que enfrentar los periodistas del ICRT ni de ningún medio oficial. Para no generalizar, porque sé que muchos colegas de la prensa oficial enfrentan cientos de vicisitudes, voy a referirme a dos de las instituciones que conozco bien, porque trabajé en ellas: el periódico Granma y el ICRT.

Los periodistas que pertenecen a estos medios trabajan en aire acondicionado, los transportan a la mayoría de las coberturas periodísticas, les dan teléfonos “petroleros” (con saldo para llamadas e internet gratis), tablets, generalmente cuentan con buenas computadoras en sus centros de trabajo también con internet gratis e, incluso, a algunos incluso les dan viviendas. Tienen además garantías de acceso a las fuentes de información. En cambio, en la prensa independiente muchas veces rechazamos temas o reportajes por la imposibilidad de acceder a las fuentes o de corroborar las informaciones.

Cuando yo comencé a colaborar con medios como El Toque, por allá por el año 2017, tenía que ir a un parque wifi a conectarme para investigar, bajo lluvia o sol, y pagando las excesivas tarifas de ETECSA. Hasta hace poco, trabajaba con la misma laptop que usaba en mis años de estudiante en la Universidad de La Habana, que no funcionaba sin estar conectada a la corriente y a la que ya le fallaban algunas teclas.

En los últimos meses, debido a los constantes desalojos y mudanzas, me he visto escribiendo mis textos encima de la cama, con la laptop sobre las piernas, porque en algunos lugares apenas cuento con una mesa para apoyarme. He llegado a reportar incluso en lugares en peligro de derrumbe, pues la profesión nos exige llegar a esas zonas a las que no entran los colegas de la prensa oficial, ahí donde las historias nos llaman.

El periodismo independiente en Cuba cubre esos vacíos de información; muchas veces los protagonistas recurren a nosotros como forma de hacer visibles sus denuncias, porque en los canales oficiales o institucionales no les han dado respuestas a sus demandas. Y aunque nosotros tampoco les damos respuestas, saben que la visibilidad los ayuda. He tenido la satisfacción de auxiliar a más de uno. Luego de hacer públicas sus situaciones, inmediatamente se personan las autoridades competentes.

Si no fuera por la prensa independiente no se hubiese conocido el caso de las tres menores de edad aplastadas por un derrumbe en La Habana Vieja, ni del envenenamiento por plomo en una comunidad de San Miguel del Padrón, ni de las violaciones de derechos humanos a disidentes o siquiera de la existencia de presos políticos.

Ese es nuestro “delito”: serles incómodos al poder en Cuba, no haber aceptado colaborar con la Seguridad del Estado cubana, es decir, delatar acciones o iniciativas relacionadas con la prensa o la sociedad civil independiente. Ser delator en Cuba, para muchos, forma parte de la acostumbrada supervivencia, la doble moral; ser honesto, ir de frente, te convierte en un loco.

EL PRINCIPIO DE TODO

Mi locura comenzó en el año 2018, cuando decidí abandonar el Canal Habana, en donde había cumplido mi servicio social. De esa época recuerdo que siempre trabajábamos con los representantes del Partido Comunista de Cuba (PCC) de La Habana; eran ellos quienes dictaban la política editorial y la mayoría de las coberturas periodísticas. De esa frustración profesional solo me salvó el periodismo independiente.

En el “reportaje” del NTV transmitido este lunes se obvia además el significado y lo que representa el periodismo independiente en Cuba. Este surgió fundamentalmente en la década de los 90 del siglo XX, y se catalogó de esa manera (independiente) para diferenciarse del periodismo oficialista, al servicio del PCC.

Obvian además que existen en Cuba leyes y decretos-leyes que criminalizan el periodismo independiente. La Ley 88, conocida como “ley mordaza”, en el año 2003 llevó a prisión a 75 disidentes, entre ellos 25 periodistas independientes, en lo que se conoce como la Primavera Negra de Cuba. En 2019, el periodista de CubaNet Roberto Jesús Quiñones Haces fue condenado a un año de privación de libertad luego de intentar reportar el juicio contra un matrimonio de pastores evangélicos en Guantánamo, que habían decidido educar a sus hijos en el hogar. Los supuestos delitos del también abogado fueron “desobediencia” y “resistencia”. Antes de eso, Quiñones, un señor de más de 60 años, fue golpeado hasta sangrar.

La aparición de Internet propició el surgimiento y proliferación de medios alternativos o independientes. La mayoría de los que hoy trabajan en ellos son profesionales graduados de las universidades cubanas que, como yo, vieron en estos medios una alternativa para combatir la censura y enfrentar la frustración provocada por los medios oficialistas.



En julio de 2019 se impuso el Decreto-Ley 370 “Sobre la Informatización de la Sociedad en Cuba”, también conocido como “ley azote”. Entre enero y septiembre de 2020, fueron impuestas unas 32 multas en virtud de esa disposición legal, fundamentalmente a periodistas independientes, reporteros y disidentes que denuncian o reportan la realidad cubana tanto en las redes sociales como en sus medios de prensa.

Todo esto genera un ambiente hostil y de total indefensión para los medios y periodistas independientes. A ello se suma la falta de garantías jurídicas para el ejercicio del periodismo en Cuba. Pese a que muchos confiaban en que la nueva Constitución de la República, aprobada en febrero de 2019, otorgaría personalidad jurídica a los medios y periodistas independientes, la Carta Magna cerró esa puerta. Aunque aún no existe una ley que lo complemente, en la práctica, ambos han sido criminalizados.

Que muchos respondemos a una agenda de cambio, subversiva, es cierto. ¿Y qué? Subversivo es sinónimo de revolucionario, rebelde, insurrecto. ¿Acaso los mambises no fueron subversivos? ¿O el propio Fidel Castro y los rebeldes? ¿Por qué entonces ahora es un delito ser subversivo, querer promover cambios, la libertad y la democracia en Cuba? ¿Acaso el concepto de “Revolución” de Castro no dice que se trata de “cambiar todo lo que debe ser cambiado”?

Las mismas interrogantes de Humberto López las tengo yo ahora: ¿Quién le paga a él y al resto de los colegas de los medios oficiales cubanos? ¿A qué agendas políticas o ideológicas responden ellos? ¿Si tuvieran intereses diferentes a esas agendas trabajarían en esos medios? ¿Quién paga a los oficiales de la Seguridad del Estado, esa fuerza paramilitar que se ha adueñado de Cuba, para reprimir a los periodistas independientes y a los disidentes?

Si se conocen los métodos de financiamiento de los medios independientes es porque esos son datos públicos, y que responden a una política de total transparencia. En cambio, no conocemos el monto del financiamiento del ICRT ni el tipo de recursos que emplean estos medios; suponemos que son recursos públicos, provenientes del Gobierno, de los impuestos de los ciudadanos, pero de nada de eso se rinde cuentas.

CubaNet no se acercó a mí proponiéndome su agenda, fui yo quien llegó a ellos buscando cabida a inquietudes profesionales y ciudadanas. Tampoco CubaNet me ha dado acceso a “laboratorio ideológico” alguno, así que, si existe, no lo conozco.

PERIODISMO VS. DICTADURA

El periodismo es un ejercicio público y digno. Si nuestras críticas se vuelcan contra el sistema político es porque, en primer lugar, ese sistema tiene fallas, no funciona. Y ningún gobierno, sea de derecha o de izquierda, revolucionario o contrarrevolucionario, es intocable o irreprochable. Y a la prensa corresponde ejercer de fiscalizador de ese poder.

El periodismo es una profesión como cualquier otra y el hecho de que cobremos por eso no nos hace ni mercenarios, ni traidores, ni contrarrevolucionarios, ni gusanos. Cobramos por nuestro trabajo como mismo cobra por el suyo Humberto López, siendo vocero del PCC, como mismo cobra por el suyo un médico o un mecánico. Al utilizar la remuneración económica como método de descalificación es como si alegaran que recibir un salario es algo reprochable, punible o antiético.

La prensa independiente en Cuba ha tenido que recurrir a disímiles métodos de financiamiento, pero, sobre todo, a donaciones de organizaciones en el extranjero. Como muchos profesionales del gremio han afirmado, en ningún caso se trata de una intromisión en las agendas de esos medios independientes. Los periodistas independientes en la Isla tenemos la libertad de escribir sobre los temas que estimemos, cualquier cosa que consideremos.

Este método de financiamiento se ampara en la Declaración de los Defensores de los Derechos Humanos (Resolución 53/144 de la Asamblea General de Naciones Unidas) que, en su artículo 13, reconoce: “Toda persona tiene derecho, individual o colectivamente, a solicitar, recibir y utilizar recursos con el objeto expreso de promover y proteger, por medios pacíficos, los derechos humanos y las libertades fundamentales”.

Además, varios periodistas independientes han declarado que, cuando comenzaran proyectos como Periodismo de Barrio o El Estornudo, por ejemplo, traba-

jabán muchas veces sin retribución económica, solo por el deseo de hacer buen periodismo en Cuba, solo por el placer de alejarse de la censura y la falta de libertades de opinión y expresión.

Recuerdo, de mi etapa universitaria, que Periodismo de Barrio constituía una iniciativa de estudiantes y profesores; luego se independizó y pasó a entrar en la nueva categoría de medios alternativos, una especie de diferenciación de los medios independientes tradicionales. También El Estornudo constituye un proyecto ideado y desarrollado por egresados de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, fundamentalmente. Y todos, desde sus diferentes concepciones, responden a esa necesidad de hacer periodismo, no de seguir agendas externas.

Eso es lo que no nos perdonan, que hayamos “traicionado” al PCC, a esa ideología impuesta, que hayamos decidido pensar, escribir y actuar libremente. Por eso, por nuestra osadía, sobre nosotros ha pesado la represión constante de la policía política. Y, es debido a ese hostigamiento, que muchos colegas y medios trabajan hoy fuera de las fronteras nacionales.

Si el periodismo independiente en Cuba constituye un “delito” es porque, en primer lugar, existen leyes injustas que lo criminalizan. Por tanto, criminalizar el periodismo independiente, ya sea por sus fuentes de financiamiento o temas abordados, supone una criminalización de la libertad de prensa y expresión.

Pero, ¿por qué no habla Humberto López y los defensores del régimen cubano de los millones de dólares que recibió Fidel Castro de la Unión Soviética durante 30 años, que le sirvieron al dictador para afianzarse en el poder y reprimir a miles de cubanos? O de las guerrillas y guerras que el Gobierno cubano formó y financió tanto en Latinoamérica como en África. O de sus vínculos con el narcotráfico. O del apoyo y financiamiento a dictaduras como la de Nicaragua y Venezuela, a donde ha enviado además a miles de militares cubanos para apoyar y sostener el poder.

Hasta ahora, esas campañas de descrédito se han centrado en llamarnos, sin pruebas reales, mercenarios al servicio de un gobierno extranjero, pero no he visto que desmientan ni una sola de las informaciones aparecidas en la prensa inde-



pendiente. Muchos de los proyectos del Gobierno, por ejemplo, los hoteles o el CENESEX, reciben financiamiento tanto de países como de organizaciones extranjeras, y no por eso son mercenarios.

El oficialismo cubano se ha enfocado tanto en mancillar la credibilidad de esos medios y periodistas independientes que pierde todo argumento al dejar a un lado la tolerancia, el debate respetuoso y el derecho a réplica.

Solo podrían competir con la prensa independiente si hicieran realmente periodismo, si respetaran la ética profesional, los hechos, la verdad. Si Humberto López fuera realmente periodista, entrevistara a esos colegas de la prensa independiente a los que se ha dedicado a denigrar sin prueba alguna. Pero no confío en la credibilidad de López ni del NTV ni de Granma. El respeto no se impone, se gana.

Resalta además que un “reportaje” sobre la prensa no cuenta con ningún testimonio de periodistas. Todos los fragmentos utilizados, tanto de interrogatorios como de declaraciones públicas de los colegas agredidos, están sacados de contexto. En mi caso fue una entrevista que concediera a Periodismo de Barrio sobre la manifestación del 27 de noviembre de 2020, conocida como la “Revolución de los Aplausos”.

Recordé también en ese momento, el del NTV, que también el 31 de julio, el mismo día que me desnudaron en la estación policial, grabaron, sin mi consentimiento, todo el proceso de interrogatorio. Cuando me percaté de eso, me negué a seguir dando declaraciones, a responder sus preguntas; sabía que todo lo que dijera podía ser utilizado en mi contra, incluso públicamente. En ese sentido, debemos escuchar los consejos de aquellos que más años llevan enfrentando a la Seguridad del Estado: no hables, no digas nada. Por eso pasé la mayor parte del tiempo en silencio, por eso ahora no pudieron utilizar ese interrogatorio para atacarme; por eso, cuando me preguntaron a qué me dedicaba, dije que era ama de casa, de esa manera les derrumbé su discurso de mercenarismo y usurpación de funciones públicas.

No se trata de mentir, sino de no formar parte de su juego. Esas mismas gra-

baciones de interrogatorios luego son utilizadas por voceros como Humberto López para atacarnos y justificar o defender esas y otras bajezas.

Hacer periodismo hoy en Cuba, fuera de los controles oficiales, constituye un ejercicio de alto riesgo. Yo incluso he tenido que apagar mi teléfono celular para evitar el acecho de la Seguridad del Estado y los desalojos. Me he tenido que mudar de madrugada para así evitar ser seguida. He tenido que aprender a lidiar con la presión y el estrés de vivir en dictadura sin formar parte de ese hipócrita sistema. Por ejemplo, cuando salgo a la calle, lo hago con poco dinero porque ya en una ocasión, al arrestarme, me confiscaron (robaron) 160 CUC; también trato de tener el teléfono al alcance de la mano para, en caso de detención, poder avisar a tiempo.

¿Por qué, pese a eso, sigo en Cuba haciendo periodismo? Porque es lo que me alimenta el espíritu. Lo que muchos llaman valentía para mí es un acto de supervivencia: no sabría vivir de otro modo que no fuera haciendo periodismo de oposición, el verdadero y único periodismo posible. El periodismo, como el arte, debe ser incómodo. El resto es complacencia.

Por eso no me voy de Cuba, porque acá están las historias que quiero contar, porque acá, desde el lado del periodismo de la verdad, es donde soy más útil y “el deber está ahí, donde se es más útil”, dijo José Martí.

En Cuba, sí, existen medios y periodistas independientes, porque no dependen de ideologías ni de partidos políticos ni de gobiernos. Dependen solo de la verdad. Y la verdad, en dictadura, nunca es relativa.

En 2021 y los años por venir podrán volver a desnudarme para requisar mi cuerpo y pertenencias. La próxima vez no bajaré la mirada. No tengo nada de qué avergonzarme.

A ellos, a Humberto López, a Raúl Castro, a Díaz-Canel y a los represores, la historia ya ha comenzado a condenarlos.

Camila Acosta

Cuba en 2021: entre radicales anda el juego

En la Isla se están dando fenómenos de radicalización ideológica de las fuerzas políticas y de fragmentación del poder que dibujan otro universo bien diferente al del deshielo de Obama.

LA HABANA, Cuba. - Si con el año que se ha ido se hubiesen marchado además los problemas que aún atormentan a los cubanos entonces habría motivos para celebrar, pero sucede que 2021 promete otros 12 meses de angustias no solo para la economía, en tanto el escaso dólar estadounidense marcará el ritmo de nuestras vidas (y, por tanto, también de nuestras muertes), sino que en lo político los traumas sociales se agudizarán en la medida que el descontento popular y la represión aumenten a niveles jamás vistos en la Isla en los últimos 30 años.

El régimen comunista sabe de su impopularidad, del callejón oscuro en el que se adentra empecinadamente, pero sobre todo del aumento del ejército de

decepcionados dentro de las propias filas “revolucionarias” e incluso del Partido Comunista donde las bajas por decisión personal, es decir, por hartazgo en la militancia son multitudinarias, al mismo tiempo que los “crecimientos” se vuelven insignificantes, de acuerdo con lo que va trascendiendo “extraoficialmente” sobre los balances de la organización política en los días finales del año.

Sin dudas, en Cuba asistimos a un quiebre del sistema que no se reduce solo a las finanzas sino que los últimos acontecimientos han mostrado un panorama político nunca antes visto en la Isla donde, en lo que respecta a las fuerzas opositoras, se constata no solo vitalidad, renovación y crecimiento (aunque aún faltan líderes no solo con propuestas realistas y viables, sino con capacidad de negociación y de ofrecer garantías de supervivencia reales a las partes, y eso es esencial) pero, además, un cambio de signo hacia la izquierda radical, incluso desde los mismos principios ideológicos de lo que fue la Revolución en los años 60 del siglo pasado, de modo que se puede afirmar que la bestia pudiera morir víctima de su propio veneno aunque, eso sí, muy lentamente.

Me llama poderosamente la atención que una buena parte de la “novísima disidencia”, incluso del “nuevo periodismo independiente”, está situada, al menos a nivel discursivo, en ese lugar del espectro político que años atrás ocupara el Gobierno de Cuba como “paradigma” casi absoluto de la izquierda mundial. Hablo de muchísimo antes de que los militares mutaran en empresarios y secuestraran por completo la economía, lo cual los vuelve casi invulnerables en tanto no hay fuerza política opositora dentro de Cuba, por muy sólidos y atractivos que sean sus argumentos, con tanto poder económico y con una red de influencias y de apoyo hacia lo externo tan amplia, coordinada y compleja como la de los principales actores del régimen. Esa es la pura realidad.

No obstante, y he aquí el punto más sensible en la ecuación, el régimen cubano, con su renuencia y su temor pa-

tológico a que los cambios deriven en pérdida del poder absoluto, con el aumento de la represión más el anuncio de que posiblemente han de venir más “leyes mordaza”, se ha ido desplazando hacia el otro extremo del espectro político, dejando atrás, nacida de su propio rastro y de sus despojos, una oposición que para nada es “centrista” como muchos la definen equivocadamente sino tan radical como lo fuera su opuesto en los años iniciales, con todo lo “bueno” y lo “malo” que traen las revoluciones populistas.

Una “nueva oposición” y una “nueva prensa independiente” que han ido ganando simpatías en las izquierdas latinoamericanas e incluso en varios gobiernos europeos, que han logrado ocupar lugares en medios de prensa que hace 10 años atrás se identificaban con el discurso de Fidel Castro y, sobre todo, que en redes sociales marchan con gigantesca ventaja respecto a su contrario, atado a un discurso reactivo, reaccionario, que lo aproxima mucho más a los gobiernos de extrema derecha y que lo va alejando peligrosamente de sus viejos aliados de la izquierda. Así, no solo se debilitan las “complicidades” que alguna vez parecieron sólidas sino que a lo interno las fragmentaciones son ahora mucho más visibles, casi al punto del desmoronamiento, sobre todo a raíz de la apertura de la red comercial en dólares y el alza de los precios de bienes y servicios.

Entonces, mirando a lo interno, para una “masa” moldeada y horneada por las radicalizaciones del pensamiento de Fidel Castro, que hoy se siente huérfana y desamparada con la muerte del líder, incluso que se descubre traicionada y sin esperanzas, esta nueva oposición, que llama al cambio desde el socialismo porque se define de izquierda, socialista, marxista, ha llegado como el Mesías que no han sabido parir –o no han querido– los herederos del poder en Cuba.

No han querido porque, aunque parezca que existen afinidades ideológicas entre los contrarios y que pudiera en algún momento ocurrir una reconciliación, o darse la oportunidad del diálogo, la verdad es que nunca ocurrirá

porque los propósitos reales de ambos apuntan en diferentes direcciones. Es una oposición que pretende una restauración del sistema, un “reseteo”, porque supone que ha habido un “descarrilamiento” y es, al mismo tiempo, un poder que aspira a convertirse en un híbrido de los modelos chino y ruso, aunque como resultado obtenga el modelo norcoreano.

Es un poder que ha mutado en lo que fuera su opuesto y es, quizás como consecuencia del vacío dejado en la izquierda más “romántica”, “idílica”, una oposición que, en su debido momento, de instalarse en el poder, pudiera incluso llegar a rehabilitar a esa cuadrilla de “descartados” y “defenestrados” que fue apartada cuando los militares-empresarios se hicieron no solo con la “batuta nacional” sino con toda la “orquesta”. Estas “rehabilitaciones” pudieran ser usadas como estrategia de legitimación dentro de las estructuras institucionales del régimen pero también como gesto de “garantía de vida” frente a quienes aún dudan o temen al cambio por la violencia que pudiera traer aparejado.

Y es que a esa oposición que indudablemente va ganando terreno en las redes sociales aún le falta una figura capaz de saltar de lo virtual a lo real, un líder que inspire confianza. Pero eso debería ocurrir ya, sin más dilación, porque es cuestión de muy poco tiempo, en tanto el grupo que controla el poder político no acaba de parir un verdadero líder, capaz de hacer retornar a los “revolucionarios decepcionados”.

Lo cierto es que dos equipos no pueden jugar como contrarios en un mismo lado de la cancha, y ese forcejeo violento, a ratos caótico, confuso, es lo que estaríamos presenciando ahora. Una izquierda enfrentada con ella misma, o mejor dicho, con sus propios fantasmas.

Una nueva disidencia y hasta un nuevo periodismo independiente que, durante el mandato de Obama, sin dudas fueron aupados en secreto, propiciados (más que tolerados), por el propio oficialismo con la finalidad de ofrecer señales de apertura, crear una “oposición suave”, “dócil”, “favorable” –que



además sirviera para extinguir ese otro periodismo independiente más radical– pero que ahora, cuando se pretende una depuración de todo cuanto significa estorbo, han sido convenientemente echados en el mismo saco junto con aquellos otros medios más “confrontacionales”.

Porque lo que en principio fue una estrategia astuta del propio régimen, se convirtió con la inesperada llegada de Donald Trump en una traumática pesadilla. Así, de continuar ganando en influencias, las propuestas socialistas de la nueva oposición desangrarán las filas del oficialismo, pudiendo desembocar en un quiebre definitivo del sistema donde una izquierda radical sustituirá a otra, haciendo del “problema cubano” el cuento de nunca acabar.

Porque se trata de una izquierda opositora que, por lo que se lee en redes sociales, en las publicaciones de sus figuras más visibles, se ha apropiado –no creo que desde la parodia sino desde la fe más “partidista”– de la discursividad de su contrario, con frases que revelan los mismos esquemas ideológicos, lo cual pone en jaque y desarticula los presupuestos del “continuismo” de Miguel Díaz-Canel, incluso echando mano a su eslogan de “pensar como país” pero, también, a la idea de que “Revolución es cambiar todo lo que deba ser cambiado”, y desde la convicción raulista de que “sí se pudo, sí se puede y sí se podrá”, incluso con “Himno del 26 de Julio” de fondo, aunque en voz de la nueva disidencia.

Es así de complejo y peculiar el escenario que nos dejó 2020 y será, además, el de 2021. Otro año igual de duro y angustioso. No importa quién sea el inquilino de la Casa Blanca o cuán dispuesto esté a negociar una nueva “normalización”, la realidad es que a lo interno de Cuba se están dando fenómenos de radicalización ideológica de las fuerzas políticas y de fragmentación del poder que dibujan otro universo bien diferente al del deshielo de Obama.

Ernesto Pérez Chang



Un circo zurdo y con demasiados payasos

En muchos casos, en Cuba, el radicalismo de izquierda no es más que alharaca para llamar la atención mediática, pero sin quemar las naves, quedando bien con los muertos y no del todo mal con el matador.

Basta leer lo que postean en las redes sociales o escuchar a algunos de ellos cuando, diz que interrogados por la Seguridad del Estado, hablan hasta por los codos del financiamiento que reciben del exterior, para que luego Humberto López se dé gusto acusándolos de mercenarismo y hablando babosadas.

LA HABANA, Cuba. - Discrepo de mi entrañable colega Ernesto Pérez Chang cuando, en un interesante artículo aparecido el 4 de enero en CubaNet, afirma que “entre radicales anda el juego” en la Cuba que inicia su andar, a trompicones y con hambre, por este nuevo año, que no augura ser mejor que el anterior, sino todo lo contrario.

Refiere Pérez Chang la existencia de una izquierda opositora, que “por lo que se lee en las redes sociales, en las publicaciones de sus figuras más visibles, se ha apropiado no creo que desde la parodia sino desde la fe más partidista de la discursividad de su contrario, con frases que revelan los mismos esquemas ideológicos, lo cual pone en jaque y desarticula los presupuestos del continuismo de Díaz-Canel”.

“Es una oposición que pretende una restauración del sistema, un reseteo, porque supone que ha habido un descarrilamiento”, explica.

Pérez Chang toma demasiado en serio, concede innecesaria importancia, al “cambio de signo hacia la izquierda radical, incluso desde los mismos principios ideológicos de lo que fue la Revolución en los años 60”, de una novísima oposición, “que para nada es centrista, como muchos la definen equivocadamente”, y que “llama al cambio desde el socialismo, porque se define de izquierda, socialista, marxista...”.

En la mayoría de los casos, si no es producto de una confusa indigestión ideológica, ese radicalismo izquierdista es pura pose esnobista, oportunismo, descaro y sinvergüencería del hombre nuevo. No es más que alharaca para llamar la atención mediática, pero sin quemar las naves, quedando bien con los muertos y no del todo mal con el matador.

Y hablo de la mayoría de los casos, porque en otros, el surgimiento de ciertos personajes es evidente jugada preparada por el régimen para crear, a su imagen y semejan-

za, una oposición moldeable y leal que esté disponible para cuando necesite usarla, y un periodismo independiente diluido, light, que cope las redes sociales y opaque y haga lucir desfasado tan anquilosado como el periódico Granma y el NTV al periodismo independiente que lo antecedió por más de medio cuarto de siglo.

Basta leer lo que postean en las redes sociales o escuchar a algunos de ellos cuando, diz que interrogados por la Seguridad del Estado, hablan hasta por los codos del financiamiento que reciben del exterior, para que luego Humberto López se dé gusto acusándolos de mercenarismo y hablando babosadas.

No sé por qué se extraña Pérez Chang de que “una buena parte de la novísima disidencia, incluso del nuevo periodismo independiente” esté situada “al menos a nivel discursivo, en ese lugar del espectro político que años atrás ocupara el Gobierno cubano como paradigma casi absoluto de la izquierda mundial”.

Son personas jóvenes, intoxicadas desde la cuna por el adoctrinamiento castrista, cuyos efectos suelen ser irreversibles. Aunque se lo propongan, no disponen de otro discurso al que echar mano que no sea el único, el que escucharon desde niños, cuando eran pioneros por el socialismo. Por eso, replican tan fácil y con fervor de catecismo ese discurso.

Les crea sentimiento de culpa, cargo de conciencia, asquitos, que alguien pueda pensar que están a la derecha. Porque ser conservador abochorna, es de mal gusto, modé. En cambio, ser progre, de izquierda, confiere caché, categoría.

Y es que en este mundo de hoy, la derecha se ha vuelto tan poco fotogénica, tan impresentable, que no parece conseguir tener la razón ni siquiera cuando efectivamente la tiene.

La izquierda, que ganó la guerra de los símbolos, luego de recomponerse como pudo de la debacle que significó el derrumbe del comunismo a lo soviético en Europa Oriental, se apropió de causas de buen ver como el feminismo, la integración racial, los derechos de la comunidad LGBTIQ, el matrimonio igualitario, el ecologismo (no importa si después que llega al poder, tira esos temas por la borda).

Si dispones de talento o, a falta de él, puedes aparentarlo, manejando un len-

guaje metatrancoso, salpicado de abundantes citas de filósofos griegos y sociólogos de la Escuela de Frankfurt. Ser de izquierda, mostrarte como tal, te abre las puertas de los medios académicos e intelectuales de la mitad del mundo. Con un poco de suerte, hasta te lloverán los premios, las becas y los reconocimientos.

Y si no hay reconocimiento, no importa. Ellos, para alabarse y darse bombo, no necesitan de sus abuelitas. Luego de tanto ninguneo colectivista, si de algo no carecen estos personajes de las nuevas disidencias es de petulancia, engreimiento y autosuficiencia. Se creen cualquier cantidad de cosas y dándose ínfulas, haciéndose los sabihondos, irreverentes, hablan y escriben, hasta bien a veces, sin que alguien les haya pedido su opinión, de lo que es y lo que no es. Lo demás es robarse el show. Y en eso, son expertos.

Me divierte ver a algunos de estos personajes que lamentan ser presentados por el régimen como “gusanos” (iqué horror!), proclamándose anticapitalistas, socialistas; buscando posicionamientos políticos que no tienen desperdicio ¡ay Bakunin! , como eso de trotskista-titoísta. Además, como si a alguien le preocupara su filiación sexual y las ideologías tuviesen que ver con la orientación, presumen de ser “pájaras” y cuir (así, no queer, para que no los crean proyanquis).

Pero eso sí, no pocos de ellos y ellas, en cuanto se les da la oportunidad de viajar al exterior, aprovechan y se quedan en Miami, México, Madrid, donde sea, y desde allí, visita a Cuba garantizada, siguen abogando por la izquierda y el socialismo, y hasta se muestran más comprensivos con los defectos y errores del castrismo.

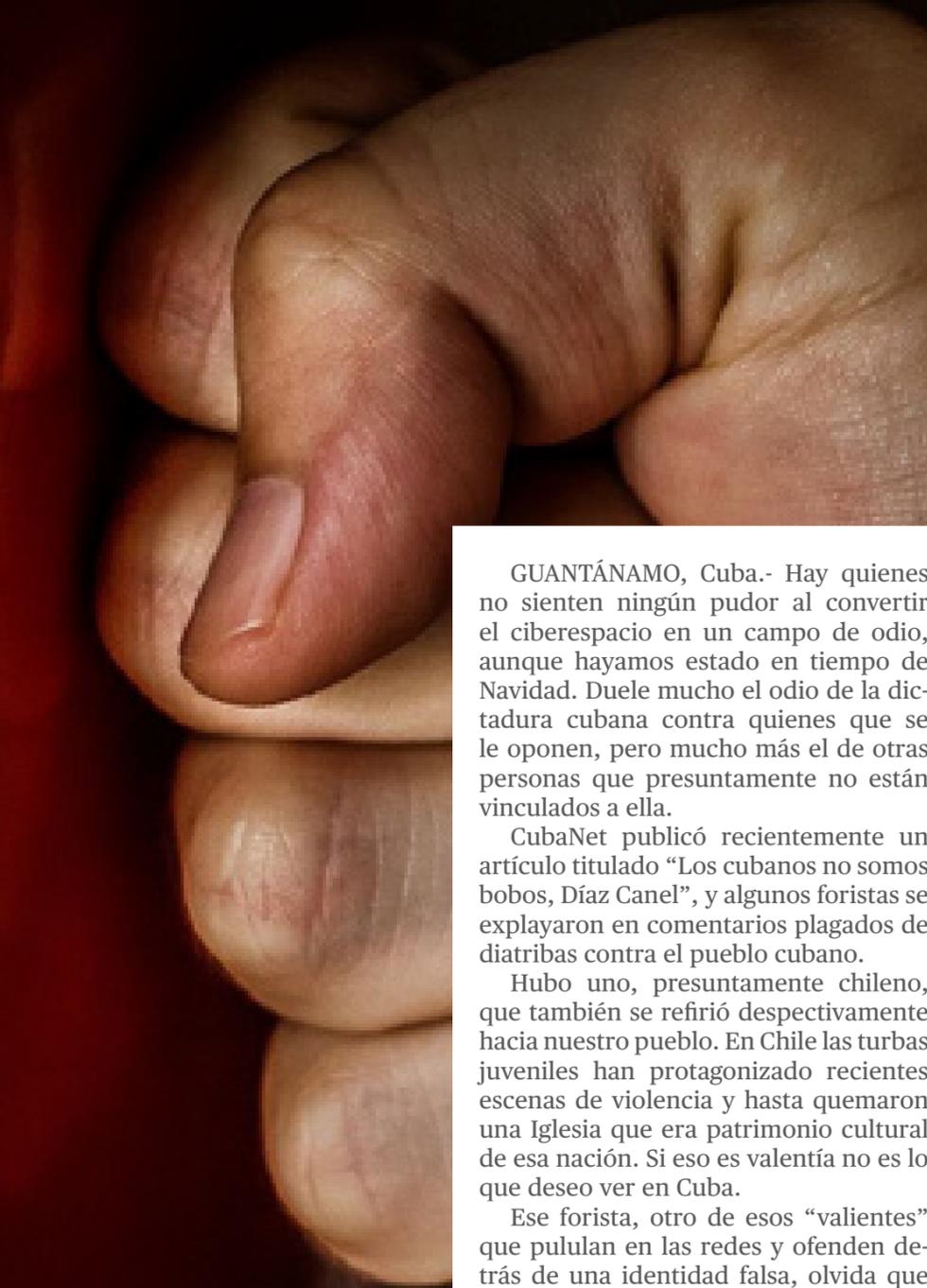
Óigame, luego de tanto absurdo y bufonada de estos personajillos, he llegado a preferir, aunque estén más a la izquierda que Lenin, a Harold Cárdenas y a los blogueros de La Joven Cuba, en especial a la profesora Alina Bárbara: si de radicalidad se trata, la de ellos me resulta más definida, coherente y mejor fundamentada.

La de los otros es un circo que pretende funcionar a la zurda, donde además de tarugos de utilería y malabaristas del tibirí tábara, hay muchos, demasiados, payasos.

Luis Cino

Nadie tiene el derecho de ofender al pueblo cubano

Los cubanos de buena voluntad deseamos que Cuba cambie y se convierta en una democracia próspera, respetuosa de las diferencias y de los derechos humanos



GUANTÁNAMO, Cuba.- Hay quienes no sienten ningún pudor al convertir el ciberespacio en un campo de odio, aunque hayamos estado en tiempo de Navidad. Duele mucho el odio de la dictadura cubana contra quienes que se le oponen, pero mucho más el de otras personas que presuntamente no están vinculados a ella.

CubaNet publicó recientemente un artículo titulado “Los cubanos no somos bobos, Díaz Canel”, y algunos foristas se explayaron en comentarios plagados de diatribas contra el pueblo cubano.

Hubo uno, presuntamente chileno, que también se refirió despectivamente hacia nuestro pueblo. En Chile las turbas juveniles han protagonizado recientes escenas de violencia y hasta quemaron una Iglesia que era patrimonio cultural de esa nación. Si eso es valentía no es lo que deseo ver en Cuba.

Ese forista, otro de esos “valientes” que pululan en las redes y ofenden detrás de una identidad falsa, olvida que

Chile retomó la democracia porque el general Augusto Pinochet aceptó la realización de un plebiscito para consultar al pueblo, no porque este lo sacó del poder. Y conste que cuando lo abandonó dejó la economía chilena en muy buenas condiciones.

Si nos guiamos por este forista, y por otro “valiente” que se identifica como “el rafy”, el pueblo alemán también fue cobarde porque no se sublevó contra Hitler, e igualmente lo han sido numerosos pueblos sometidos al totalitarismo.

He sentido mucha tristeza leyendo esos comentarios y me apena que un cubano –si “el rafy” realmente lo es– escriba de esa forma contra el pueblo que lo vio nacer. Igualmente me apena su ignorancia.

Desde el mismo 1 de enero de 1959 el régimen de Fidel Castro comenzó a fusilar sin piedad a sus adversarios políticos, negó legitimidad a los partidos, eliminó las armerías y recogió las armas que estaban en poder del pueblo. Acabó con la libertad de prensa, de asociación y reunión y nacionalizó la enseñanza, convirtiendo las escuelas en centros de adoctrinamiento ideológico.

También dictó las leyes de Reforma Urbana, Reforma Agraria, y dispuso el acceso universal a la Salud Pública. Estas leyes tuvieron un favorable impacto social, aunque por mucho tiempo los cubanos no pudieron vender sus viviendas y tuvieron que pagar varias veces su precio cuando el dueño decidía abandonar definitivamente el país. Los campesinos recibieron la tierra pero quedaron sometidos al férreo control del estado.

Ese impacto inicialmente favorable –téngase en cuenta además que Fidel Castro daba al pueblo lo que expropiaba a otros– unido a la exaltación del sentimiento nacionalista frente a la primera potencia mundial, cuyas diferentes administraciones han ejecutado contra Cuba políticas muchas veces desacertadas, generaron gran simpatía popular, algo que fue aprovechado hábilmente para instaurar una sangrienta dictadura que inicialmente se dirigió contra los esbirros de Batista y la burguesía, y hoy se ha vuelto contra todo el pueblo.

Fidel Castro incumplió todas las promesas que había hecho para restablecer

ESA REFORMA MIGRATORIA –UNIDA AL ACCESO A LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN– PROVOCÓ UN CAMBIO DE MENTALIDAD EN LOS CUBANOS, QUIENES AHORA TIENEN ENTRE SUS REFERENTES MÁS IMPORTANTES NO A LOS MEDIOS DE PRENSA SUBORDINADOS AL PARTIDO COMUNISTA SINO A SUS FAMILIARES. LAS EXPERIENCIAS DE ESOS CUBANOS DIEZMADOS POR EL MUNDO HAN CAUSADO UN GRAN IMPACTO, JUNTO CON LA AYUDA ECONÓMICA QUE HAN PODIDO ENVIAR A SUS FAMILIARES. AMBOS SUCEOS HAN LOGRADO ROMPER EL MONOPOLIO IDEOLÓGICO DE LA DICTADURA.

la democracia y la Constitución de 1940, y promulgó una Ley Fundamental muy semejante a los Estatutos Constitucionales impuestos por Fulgencio Batista luego del golpe de estado del 10 de marzo de 1952. ¿Hubo continuidad del zarpazo batistiano bajo otro signo ideológico?, esa es una pregunta que se hacen hoy muchos cubanos.

Todos los que se opusieron de alguna forma a la dictadura castrista pagaron esa osadía con la muerte en campaña, el paredón de fusilamiento, largas condenas de cárcel, el exilio o el más feroz ostracismo bajo la permanente vigilancia de la Seguridad del Estado.

En Cuba se implantó un régimen de terror que diezmó a la población, dividió profundamente a las familias y provocó lo que acertadamente Dagoberto Valdés ha calificado como daño antropológico de nefastas consecuencias para el tejido social de la nación.

Dueño de todos los medios de comunicación, carente de oposición política, contando con el control de las fuerzas armadas, la policía, los tribunales, la complicidad de muchos gobiernos occidentales y una extraordinaria ayuda económica procedente de los países del campo socialista, al régimen cubano le resultó muy fácil manipular por décadas la opinión pública nacional y gran parte de la internacional.

Y aunque a quienes me honran leyendo mis artículos les resulte difícil creerlo, todavía hay cubanos que piensan que la prensa subordinada al partido comunista dice siempre la verdad. Ello es fruto del prolongado adoctrinamiento ideológico, de la falta de acceso

a fuentes de información alternativas y de la ignorancia que provoca la falta de lectura.

Los cubanos de buena voluntad deseamos que Cuba cambie y se convierta en una democracia próspera, respetuosa de las diferencias y de los derechos humanos de todos los ciudadanos, pero ese cambio no se logrará sembrando el odio en las redes, sino esparciendo mucho amor, acompañamiento y fortaleza de alma. Los valores cívicos han sido muy dañados y su recomposición será lenta.

Después de la reforma migratoria ocurrida en 2012 los cubanos pudieron viajar y conocer la realidad de otros países, vivir en ellos y comparar lo que afirma la prensa oficialista con la realidad. Desde entonces muchos “aguerridos comunistas” se quedaron para siempre en esos países, y al regresar por pocos días a la patria confiesan que habían estado engañados.

Esa reforma migratoria –unida al acceso a las tecnologías de la información– provocó un cambio de mentalidad en los cubanos, quienes ahora tienen entre sus referentes más importantes no a los medios de prensa subordinados al partido comunista sino a sus familiares. Las experiencias de esos cubanos diezmos por el mundo han causado un gran impacto, junto con la ayuda económica que han podido enviar a sus familiares. Ambos sucesos han logrado romper el monopolio ideológico de la dictadura.

Y aunque repercuten en la conciencia social su efecto no es inmediato debido razones históricas concretas que resultan insoslayables.

No se puede obviar otro fenómeno negativo de gran impacto en la vida cubana, y es que la juventud –principal agente de cambio– ha preferido por décadas salir del país en vez de luchar por el cambio desde aquí.

Esas razones fueron obviadas por ambos foristas al lanzar su odio contra nuestro pueblo, al que nadie tiene el derecho de ofender, por muy grandes que sean sus méritos en la lucha contra el castrismo.

Roberto Jesús Quiñones Haces

El año 62 de la era castrista

El Totalitarismo, bochorno para muchos cubanos, arriba a los 62 años en el poder, igual a 744 meses y 22320 días

MIAMI, Estados Unidos. - El Totalitarismo, bochorno para muchos cubanos, arriba a los 62 años en el poder, igual a 744 meses y 22320 días una cifra espeluznante si apreciamos que la inmensa mayoría de la población en Cuba tiene menos de 62 años, lo que significa que una cantidad significativa de isleños ha vivido bajo un mismo régimen toda su vida.

El poder castrista por su característica absolutista intentó y logró imponer en gran medida, las singularidades de una Nueva Era. Las creencias, valores, normas y ética fueron cambiadas dando origen al tiempo de los Castro.

Conversaba al respecto con el poeta venezolano Abel Ibarra. Hablábamos sobre los cambios radicales que han sufrido Venezuela y Cuba después de la llegada al poder de esos dos singulares depredadores sociales, Hugo Chávez y Fidel Castro, sujetos que, por su gestión e influencia, han marcado de manera indeleble el antes, durante y después de ambos pueblos, amén de gobernar por largos años.

Le decía a Ibarra que los cubanos deberíamos someternos a una especie de jornada de reflexión en la que contempláramos la Cuba antes del triunfo de la insurrección, el mandato revolucionario y las potenciales ocurrencias en el pos totalitarismo, con el objetivo de conocer las transformaciones sufridas en todos los ámbitos por el sujeto cubano y en qué medida revertir lo negativo con vistas a ser mejores ciudadanos y un mejor país, a lo que el poeta agregó que en su tierra ha ocurrido algo similar, porque sus compatriotas también han cambiado mucho, lo que ha repercutido ampliamente en la sociedad nacional.

Esta nota está asociada a Cuba, ojalá, Ibarra haga otro tanto con la experiencia venezolana.

Cuba antes de Castro tenía los claros oscuros de cualquier república latinoamericana, con la particularidad de que había alcanzado cotas en la economía y el desarrollo, que la mayoría de los países del hemisferio no tenían. El país disfrutaba de un relativo progreso material, aunque se enfrentaba a problemas políticos serios y a graves problemas sociales, muchos de los cuales, a pesar de la inestabilidad política, estaban en proceso de solución.

Bajo el castrismo los logros alcanzados se deterioraron drásticamente. El nuevo ré-

Como colofón las bases económicas fueron destruidas. Paradójicamente los repetidos errores de la clase dirigente condujeron a muchos de los que simpatizaban con el sistema a abandonar el país o perder la confianza en el régimen.

gimen se esforzó por destruir los cimientos civiles y éticos de la República. La historia nacional fue revisada y presentada en base a los intereses de la nueva clase. Las fiestas patrias fueron sustituidas, las religiones vituperadas y la feligresía sufrió represión y discriminación. La Navidad y Semana Santa fueron abolidas por decretos y restauradas décadas después a conveniencia del régimen, aunque nunca se han deslastrado del trauma de la represión y el sectarismo.

La primera afectada fue la sociedad civil que perdió todas sus prerrogativas y espacios públicos conquistados a través de los años. Los órganos gremiales y colegiados consagrados en leyes y costumbres se extinguieron. El poderoso movimiento sindical perdió su independencia, los medios de comunicación pasaron a manos del estado, el periodismo fue otra correa de transmisión del incipiente totalitarismo, al igual que la educación.

El ciudadano empezó a decir si pensando en no. El doble pensar, la doble moral, se esparció y asentó en toda la Isla. El desentimiento condujo a muchos a abandonar el país, la represión y la incapacidad para articular una defensa exitosa de los derechos naturales afectó profundamente a la ciudadanía. La cárcel por motivos políticos fue un final feliz, la alternativa era muerte por fusilamiento.

Como colofón las bases económicas fueron destruidas. Paradójicamente los repetidos errores de la clase dirigente condujeron a muchos de los que simpatizaban con el sistema a abandonar el país o perder la confianza en el régimen.

El pos totalitarismo será una experiencia dura e incierta. Lo primero sería buscar una necesaria conciliación entre las partes y un profundo acto de contrición de todos los que abusaron de su prójimo. La reconstrucción será compleja pero posible si el hombre rehace la conciencia de que la República debe ser con todos y para el bien de todos.

Pedro Corzo



Cuba: Un cañonazo oficialista contra la prensa independiente

Este lunes, el cañonazo de las 9:00 de la noche se retrasó una hora. Ni siquiera hacía falta: poco antes, el NTV había lanzado su propia estampida contra los periodistas independientes de la Isla.

LA HABANA, Cuba. - No sé qué está pasando en La Habana: en esta ciudad en la que vivo se está perdiendo la cordura y ya nadie guarda compostura. Yo mismo escribo cordura y, de inmediato, compostura, sin que me importe mucho la asonancia, y para colmo el cañonazo no sonó hoy a las 9:00, lo que es sin dudas otra “asonancia” o quizá una “sonancia” retardada. Y no sé, no tengo idea de cuáles fueron las causas del retardo... por más de una hora. Desconozco si se extravió la pólvora, si alguno de esos soldados que disparan enfermó de pronto y el resto no estaba preparado.

No puedo creer que una vieja usanza se frustré así de pronto y que deje a los habaneros sin consuelo; y no creo que se atreva alguien a negar la importancia del disparo. El cañonazo es, sin dudas, una “querida costumbre” para los habaneros y de una utilidad enorme para quien no tiene reloj en la casa, que no deben ser pocos, porque el reloj es un objeto tan caro como valioso y su compra compite con la comida, con la crema dental, con el aceite y los jabones, con un etcétera muy largo y quejumbroso. Yo mismo no recuerdo alguna de las ausencias del cañonazo, aunque las hubo.

El cañonazo, ese que advertía desde hace ya mucho que se cerraban las murallas que rodeaban la ciudad, dejó de sonar muy pocas veces. Todavía hay quien recuerda que en 1902, el 18 de septiembre, el sonido demoró 30 minutos y se armó un revuelo enorme en la ciudad; y después y durante unos años, aquellos de la segunda guerra mundial, también hicieron desaparecer el retumbar que advertía a los capitalinos que el reloj marcaba las 9:00. Y más tarde hasta existieron quienes usaron el sonido, la advertencia, para sintonizar en la radio aquel programa musical al que llamaron “Nocturno”.

Y no sabremos, en este país de tantos misterios, las razones del retardo en La Cabaña, no sabremos la verdad, solo podremos suponer que al soldado designado para hacer sonar el cañonazo lo acosaron unos muy fuertes retortijones de estómago, y se armó la “embarradera”, el mal olor, las risas y el nerviosismo que pusieron en jaque la ceremonia y la advertencia que esperamos todos en La

Habana o que, al menos, reconocemos. El cañonazo no sonó en su hora, ni siquiera para esos que pagaron ocho CUC para ver la formación uniformada y su despliegue, el fogonazo, el sonido que retumba y que la ciudad entera aguarda.

Hoy se retardó el sonido y no supimos el por qué, todo quedó en el terreno de las suposiciones, y no supimos si algún “hombre importante” murió en la Isla y no quisieron molestar el comienzo de un sueño eterno, no supimos nada, no sabremos nada; así sucede siempre en esa Isla de mentirillas y mentirotas. Nadie supo, y es posible que no se sepa nunca la verdad de tal retardo. Y quizá fue culpa de Humberto López, ese triste palabrero trasnochado que habló hoy del periodismo independiente en Cuba y de quienes lo ejercen. Será que Humberto pidió que silenciaron La Habana, que hicieran desaparecer el disparo, porque un disparo es cosa tremendamente seria y podría robarle la atención que precisaba para denigrar él solito, y sin interrupciones, al periodismo independiente.

Él pudo sugerir el silencio para hablar de pagos, de dineros “espurios”, de periodistas “fraudulentos”, de “escribidores sin alma”, de “mercenarios”. Él quería silencio para denigrar a Camila Acosta, a Iliana Hernández, a Carlos Manuel Álvarez, a Yoani Sánchez, para que se escuchara la voz de Maykel González Vivero hablando de su encuentro con Priscila, para escuchar a José Jasán Nieves mencionando a Pablo Eppelin y a Tanya Tjzer de USAID. Humberto quería hablar de millones y millones de dólares, tantos como 500, para subvertir, para traicionar a la patria; esa “patria”, y su gobierno, ese gobierno que nos traicionó hace ya muchos años y que ahora nos vuelve locos con desapariciones de monedas que legitimaron ellos hace ya tiempo, y que ahora nos arrancan de las manos para financiar sabrá Dios qué cosa... para financiarse ellos mismos, sabrá Lucifer qué perversiones. Un cañón, muchos tanques...

Es tan curioso que se aparezcan hoy con esta “nueva” tan vieja, tan enferma y desquiciada. Y quizá todo es más simple de lo que pensamos, quizá no buscan otra cosa que crear estados de opinión

MAÑANA, PASADO, UN DÍA DE ESTOS, EL PODER PODRÍA HABLAR DE “ESTADO DE EXCEPCIÓN” Y SACAR LOS CAÑONES A LA CALLE Y DISPARAR A QUIEN SE ATREVA A CONTRADECIRLO, A ENFRENTARLO. LA PRENSA INDEPENDIENTE PUEDE SER SOLO EL INICIO.

que legitimen represiones a supuestas traiciones, quizá pretenden simular estados extremos, tan extremos que parezca que se avecina una invasión, una guerra, una hecatombe a la que se puede enfrentar con una conga callejera, y con denuestos, con encierros, con larguísima prisiones a quienes se opongan, a quienes se enfrenten.

Hoy el cañonazo fue más tarde, mucho más, y mañana “Mala Fe” podría cantar a la prensa independiente alguna letra desquiciada de Virulo el virulento. Mañana alguien podría hablar de cerditos, de carneritos que cuida cada día como si fueran sus hijos y que luego los come, como come el poder, como despedaza el poder a quien se le opone, a quien lo denuncia, a quien lo pone en evidencia, en medio de un gran “peligro”.

Mañana, pasado, un día de estos, el poder podría hablar de “estado de excepción” y sacar los cañones a la calle y disparar a quien se atreva a contradecirlo, a enfrentarlo. La prensa independiente puede ser solo el inicio. La prensa independiente los enfrenta y por eso es una afrenta. Mañana las cosas pueden ser peores, y la gente está muy preocupada por salarios y precios, por la carne de cerdo para el fin de año, lo que no le permitirá prestar más atención a unos cuantos “periodistas traidores” que “ponen la cosa mala”. Mañana, pasado, un día de estos, el cañonazo podría sonar a las 9:00, a la 10:00, para indicar el encierro, el toque de queda tan conocido en nuestra América, esa que es más que un programa televisivo para el cine regional. Mañana podría ocurrir cualquier cosa, y quizá los cañones salgan a la calle a intimidar, a callar a periodistas, a cualquiera.

Jorge Ángel Pérez

Desplazado por un derrumbe: “¿Dónde queda mi derecho a una vivienda digna?”

*“El propio Gobierno me quiere dejar en la calle”,
lamenta el habanero Vicente Pérez Rojas.*



LA HABANA, Cuba. - “Después de que me he sacrificado tanto aquí me quieren desalojar, pero me van a tener que sacar muerto”, anuncia Vicente Pérez Rojas, un habanero desplazado tras el desplome del edificio donde residía, en julio de 2019. Ahora las autoridades de la Dirección Municipal de la Vivienda de Habana Vieja dice amenazan con desalojarlo del inmueble que ocupa desde hace poco más de un año.

En septiembre de 2019, después de tener que residir en la calle durante meses porque las autoridades se rehusaron a ofrecerle algún sitio donde vivir, Pérez Rojas y varios de sus vecinos se introdujeron de manera ilegal en un antiguo local de la Dirección Municipal de la Vivienda, ubicado en la calle Habana No. 208. El local estaba abandonado y había sido clausurado años atrás.

“En ese momento todos fuimos desalojados. Después, como no les quedó más remedio porque estuvimos plantados en los portales de la calle Monte, y ante la cercanía de la celebración por los 500 años de La Habana, nos trajeron de nuevo hacia acá, claro, esta vez fue de manera legal”, puntualizó Pérez Rojas.

En ese sentido, describe, debieron hacer una limpieza general con sus propios esfuerzos en el mencionado inmueble para poder residir en él. Luego, tuvieron que convertir aquel complejo de oficinas en cuartos de residencia familiar.

“Esto estuvo cerrado alrededor de 11 años. Aquí recogimos como 10 sacos de dictámenes técnicos que habían sido emitidos por la Dirección Municipal de Vivienda. Los papeles reflejaban el peligro inminente que presentan la mayoría de los edificios de La Habana Vieja por posibles desplomes”.

“Entre esos estaba el del edificio de la calle Cuba entre Luz y Acosta, donde precisamente falleció una mujer por causa de ese derrumbe”, lamentó.

CubaNet pudo corroborar en los mencionados documentos que el primer dictamen técnico de ese edificio fue emitido por las autoridades de Vivienda en 1987, cuando ya quedaba claro que sus residentes estaban en peligro por un posible desplome. Sin embargo, el riesgo fue desestimado por las autoridades, que no hicieron nada al respecto.

Con el paso de los años, el inmueble fue deteriorándose aún más. En septiembre de este año, una persona falleció debido al colapso de parte de su estructura. En el siniestro, además, varias familias quedaron sin viviendas.

Según Pérez Rojas, este fue el detonante para que las autoridades de Vivienda, presionadas por el Partido Comunista, emitieran una orden de desalojo en su contra. De acuerdo con la Dirección Municipal de Vivienda, él tiene que salir del cuarto que acondicionó tras el desplome de su propio edificio, para dar paso a los desplazados de la calle Cuba.

“A mí me quieren desalojar porque Vivienda se comprometió con el Partido a resolverles la situación a esas personas (...). Claro, como hubo un muerto necesitaban que todo estuviera tranquilo. Entonces, vienen y al único que dejan en la calle es a mí, bajo la excusa de que yo soy solo, pero no entienden que yo también soy damnificado”.

“Yo que me he sacrificado tanto aquí... Las brigadas que están reparando esto están trabajando con mis herramientas porque ellos no tienen nada, el Gobierno no les da nada para trabajar”, enfatizó.

Entretanto, Pérez Rojas señala que

CUBANET INTENTÓ OBTENER DECLARACIONES DE LA DIRECCIÓN MUNICIPAL DE LA VIVIENDA PERO LOS FUNCIONARIOS DE ESA ENTIDAD SE NEGARON A OFRECER EXPLICACIONES AL RESPECTO BAJO LA EXCUSA DE QUE NO HABLAN CON LA PRENSA “CONTRARREVOLUCIONARIA” E, INCLUSO, AMENAZARON CON LLAMAR A LA POLICÍA.

antes de que comenzaran las reparaciones estatales ofreció su dinero para construir un baño colectivo en el lugar, además de otros arreglos indispensables.

“¿Dónde están los derechos humanos de (los) que tanto hablan, dónde quedan mis derechos a una vivienda digna, ese derecho del que tanto habla el presidente por la televisión, si a mí el propio Gobierno me quiere dejar en la calle?”, se pregunta.

“Aquí no ha venido nadie a medir, a ver como es la distribución de los apartamentos. Simplemente dijeron: ‘Te sacamos a ti porque hacen falta dos apartamentos; esas gentes tuvieron un muerto y hay que resolverles para que no hablen’. Yo tengo menos derechos porque en el derrumbe del que yo vengo no hubo un muerto”, sentenció.

En julio de 2019, Pérez Rojas junto a otras seis familias se plantó en los bajos del edificio. 57, en la calle Monte, para denunciar la falta de sensibilidad por parte de las autoridades cubanas. “No les importa si morimos o no”, dijo el habanero en esa ocasión.

CubaNet intentó obtener declaraciones de la Dirección Municipal de la Vivienda pero los funcionarios de esa entidad se negaron a ofrecer explicaciones al respecto bajo la excusa de que no hablan con la prensa “contrarrevolucionaria” e, incluso, amenazaron con llamar a la Policía.

Enrique Díaz Y Vladimir Turró

¿Quién es Papá Estado?

Cuba se asfixia en una de sus peores crisis, pero ya es tarde: ni estudios ni análisis podrán hacer resucitar el cadáver de “Papá Estado”.

LA HABANA, Cuba. - En Cuba, los periodistas oficialistas, para no mencionar a Fidel Castro a la hora de comentar los grandes fracasos del país que es lo mismo que decir que de la Revolución castrista no queda nada, que se fue a bolina como el globo de Matías Pérez, se refieren a “Papá Estado”, como si se tratara de un ser inexistente.

Uno de ellos trató de explicar que toda la culpa del desbarajuste económico que se sufre en Cuba la tiene “Papá Estado” y no los señores Castro, sobre todo el que aún se mantiene de pie, puesto que cuenta con un ejército para reprimir las ansias de libertad del pueblo.

El colega José Alejandro Rodríguez, con su comentario “Con lupa para llegar abajo”, publicado en el periódico Juventud Rebelde del pasado 15 de diciembre, se aprieta su corazoncito y logra, a lo largo de cientos de palabras, no mencionar el nombre del dictador de Cuba, así como de su sucesor, ambos representantes absolutos de ese “Papá Estado” que todo lo hizo mal durante 60 años.

Hoy, para desgracia de ellos, José Alejandro describe al desnudo todo lo que representan para Cuba las meteduras de pata de “Papá Estado”, después que los hermanitos se empecinaron en un socialismo que nunca ha dado pie con bola, según confesara el propio Raúl Castro en los meses de abril, agosto y diciembre de 2011, tres años

antes de tomar el poder político: “Lo único que puede hacer fracasar la Revolución y el socialismo en Cuba es nuestra incapacidad para superar los errores que hemos cometido durante más de 50 años y los nuevos que pudiéramos cometer”. “Nuestro peor enemigo no es el imperialismo, sino nuestros propios errores”. “Tenemos el deber elemental de corregir los errores que hemos cometido en estas cinco décadas”.

Luego de conocer estas confesiones de Raúl Castro, ¿qué pudiera hacer el pueblo, que no fuera la rebelión? ¿Cuáles son esos tantos errores, que la prensa cubana no quiere señalar por lo claro? ¿Será el modelo económico, como dijo Fidel Castro en 2010: “un modelo que no servía ni siquiera para nosotros”?

Según los portavoces de la prensa castrista, entre esos errores está la sobreprotección igualitarista, porque “Papá Estado” no supo o no pudo encauzar a sus muchachos en el fundamento de que todo sale del trabajo, del cual viene la prosperidad; porque no se manejó la economía con inteligencia, porque no se detectaron a tiempo los problemas que se presentaban, porque no se tuvieron en cuenta jamás los estados de opinión del pueblo.

Ahora ya es tarde. Ni estudios ni análisis podrán hacer resucitar el cadáver de “Papá Estado”.

Un amigo matemático sacó cuentas, como no las han podido sacar Murillo y compañía, y dio como resultado que, para vivir en la Cuba de los Castro, para que el trabajador no quede desamparado, deje de inventar y pueda vivir decentemente, sin robar, sin acudir a la bolsa negra y para que sus hijos duerman con algún alimento en sus barrigas, necesitará alrededor de 10.000 pesos al mes, no las limosnas de Murillo, que ignoran el taxi que se toma por necesidad, el helado en pleno verano, el cumpleaños del más pequeño o un simple regalo en un aniversario de bodas.

Todo está más que claro. No es necesario argumentar más, ni llamar “una situación compleja” a lo que se vive en Cuba. Aceptemos de una vez por todas que ante nuestros ojos está el desmerengamiento de la Revolución Cubana. Eso es valentía y honestidad. Lo demás es pura bazofia.

Tania Díaz Castro

Con dólares o sin ellos, en Cuba hay miseria para todos

El mundillo MLC de la Isla es otro calvario de colas interminables, abusos y falta de respeto.



LA HABANA, Cuba. - Quien crea que los cubanos que tienen tarjetas en dólares viven un poco mejor, o les resulta más fácil conseguir lo que necesitan, debió ir ayer al centro comercial de 5ta y 42, en Miramar, una de las plazas en MLC donde las remesas de los emigrados se invierten para engordar a la casta verde olivo. “Centro comercial” es, de hecho, una definición generosa para cuatro locales sucios, desordenados, más llenos de la ilusión de los clientes que de productos útiles; especialmente en estos días de tradicional júbilo, que Cuba recibe con un repunte de ansiedad, fatiga y desesperación.

El mundillo MLC es otro calvario de colas interminables, abusos y falta de respeto, donde la posibilidad de comprar un pollo entero de dos kilogramos se convirtió, la víspera de Noche Buena, en el anhelo de cientos de cubanos que hicieron cola en un chiringuito inmundos y mal cuidado por policías, conocido como “La Casa del Pollo”, anexo al realengo dolarizado de 5ta y 42. A primera hora los combatientes anti-coleros habían repartido 180 turnos, dejando en el aire la esperanza de que el producto alcanzaría para otra vuelta de tickets.

La gente decidió confiar, por aquello de

que “más vale pájaro en mano que ciento volando”, y mientras las horas se deslizaban implacables para quienes aguardaban de pie y al sol, la fila para la cerveza se extendía a la entrada misma del centro comercial, y en el mercado la gente iba y venía aturdida entre estanterías medio vacías, u ocupadas con las mismas conservas que antes se vendían en CUC. Los turrone y sidras tan perseguidos en estas fechas, han sido suplantados por latas de petit pois y maíz dulce, frascos de mermelada y bolsas de Corn Flakes.

En las neveras se añejaban trozos de carne de res, ennegrecida y carísima, hamburguesas y nuggets de pollo. Por consideración hacia los clientes solo había vinos caros, y quienes rogaron al personal del mercado que vendiera los paquetes de legumbres importadas (chicharos, lentejas, frijol negro, garbanzos) que acababan de descargar, recibieron la indolente respuesta de los que saben que, aunque no hagan su trabajo, los dólares, presos en tarjetas magnéticas, no irán a ninguna parte: “no sabemos si esa mercancía se podrá vender hoy, hay que facturarla primero”.

Tener dólares, lejos de constituir una distinción, implica que se le paga más al régimen por el mismo maltrato que se sufre en bodegas, panaderías y farmacias. El descaro, la ineptitud y la falta de empatía parecen multiplicarse para malestar del cliente que no tiene escapatoria, pues el único proveedor de lo poco que hay es el Estado más abusivo del hemisferio occidental.

En las tiendas en MLC la gente también se pelea por carritos o cestas, y la mayoría se ve obligada a llevar sus compras en brazos. El año se acaba y los cubanos lo despiden sin alegría, tirados en los contenes, custodiando lo que han podido adquirir. Los coleros, gente sabia, llevan almuerozo para soportar la espera. Los que no tuvieron esa previsión husmean en los alrededores solo para comprobar que la crisis ha sacado del juego a los restaurantes y cafeterías cercanos.

Justo cuando el hambre y el agotamiento ponían a prueba la resistencia de los presentes, aparecieron los empleados de “La Casa del Pollo” para anunciar que el producto se había terminado. Era mentira. Apenas un rato antes habían admitido

EL TOQUE DE INGENUIDAD POLÍTICA DE LA JORNADA CORRIÓ A CARGO DE UNA MUJER QUE SE SINTIÓ ESPECIALMENTE FRUSTRADA POR HABER MALGASTADO SU TIEMPO, Y ASEGURÓ QUE A DÍAZ-CANEL HABÍA QUE AVISARLE LO QUE PASABA ALLÍ PARA QUE BOTARA A UN MONTÓN DE GENTE. ESA POBRE FEDERADA NO SE HA PERCATADO DE QUE DÍAZ-CANEL Y LOS RESTANTES PANZONES DEL CONSEJO DE MINISTROS NO SOLO CONOCEN AL DEDILLO EL SUFRIMIENTO DEL PUEBLO CUBANO, SINO QUE DEPENDEN DE ÉL PARA VIVIR COMO VIVEN.

que quedaba bastante, pero necesitaban un montacargas. Un joven efectivo del MININT procuró mediar entre los organizadores de la miseria colectiva y la masa de clientes insatisfechos que mostraba síntomas de comprensible hostilidad.

La gente se alteró, exigió explicaciones y protestó enérgicamente; pero al final se alejó resignada pensando en el pollito de Noche Buena que no pudo ser. Es el ciclo habitual de ira y fracaso que no conduce a nada, mientras los camajanes negocian por otras vías lo que no se le vendió al pueblo.

El toque de ingenuidad política de la jornada corrió a cargo de una mujer que se sintió especialmente frustrada por haber malgastado su tiempo, y aseguró que a Díaz-Canel había que avisarle lo que pasaba allí para que botara a un montón de gente. Esa pobre federada no se ha percatado de que Díaz-Canel y los restantes panzones del Consejo de Ministros no solo conocen al dedillo el sufrimiento del pueblo cubano, sino que dependen de él para vivir como viven.

El poder dictatorial que conocemos se ha consolidado sobre generaciones de cubanos desposeídos. Es la dialéctica más perversa imaginable, y su aplicación no cree en fechas festivas, ni billetes con la efigie de Benjamin Franklin. El castrismo es diestro en apretar el garrote vil hasta el último día del año, y dolarizar la pobreza para gusto de quienes creen que la moneda del “enemigo” puede garantizarles menos tribulaciones.

ANA LEÓN

Las viejas mañas de la “diplomacia” castrista

El régimen cubano dice apegarse a los principios y propósitos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional, sin embargo, la historia ha mostrado que no siempre los cumple

LA HABANA, Cuba. - Las relaciones diplomáticas internacionales, así como la inmunidad del personal diplomático, están regidas por la Convención de Viena, un tratado adoptado el 18 de abril de 1961 y puesto en vigor tres años después, un 24 de abril. Participan en este acuerdo todos los Estados miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y los observadores permanentes.

El régimen cubano dice apegarse a los principios y propósitos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional, sin embargo, la historia ha mostrado que no siempre los cumple.

Habría que recordar que la violación de la ética diplomática comenzó bien temprano con la dictadura. En una visita de Fidel Castro a los Estados Unidos de América -entre el 15 y el 26 de abril de 1959- el mandamás declaró sin titubeos que no era comunista, pero ya lo había dicho el 13 de enero de ese mismo año, cuando le hicieron una entrevista en el Club de Leones de La Habana. En realidad, lo hizo en más de una ocasión ante las cámaras de la prensa nacional e internacional.

Los problemas en las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América tuvieron algunas aristas negativas desde el comienzo. En 1960 dos diplomáticos americanos, Edwin L. Sweet y William E. Friedman, fueron arrestados y expulsados de la Isla con una bolsa de cargos por diferentes delitos.

También en 1960 hubo un incidente diplomático con España. Durante una intervención televisiva en los estudios de la CMQ, Fidel Castro habló sobre una reunión de varios sacerdotes con el embajador de España, en aquel momento el Marqués de Vellisca, señor Juan Pablo Lojendio. Al pa-

LO HASTA AQUÍ RELATADO CONTIENE SOLO ALGUNAS DE LAS VIOLACIONES DE LA DICTADURA EN MATERIA DE ACCIONAR DIPLOMÁTICO, MUCHAS DE ELLAS CON CLARO PERJUICIO PARA ESTADOS UNIDOS.

recer, el diplomático veía la emisora y decidió personarse en el lugar, donde increpó al dictador y tuvo fuertes palabras con él delante de las cámaras. El cruce pudo ser visto quienes sintonizaban el canal.

Uno de los problemas diplomáticos más serios que se recuerda entre Cuba y los Estados Unidos de América ocurrió en el año 1962, luego de que un avión de reconocimiento americano fotografiara las instalaciones soviéticas de misiles de alcance medio. El suceso desencadenó la Crisis de los Misiles, también conocida como Crisis de Octubre, y trajo discrepancias entre Nikita Jruschov y Castro, porque este último quería disparar hacia territorio americano. El líder soviético no se lo permitió y negoció la salida de los cohetes de Cuba en contra de la voluntad del fallecido dictador.

¿Por qué fue expulsado el régimen cubano de la OEA en 1962? La razón aducida fue que “la adhesión de cualquier miembro de la Organización de los Estados Americanos al marxismo-leninismo era incompatible con el Sistema Interamericano”.

Entre las actuaciones históricas que oculta el régimen está el hecho que si no hubiese derribado las avionetas de Hermanos al Rescate en aguas internacionales en 1996, el expresidente Bill Clinton hubiese aflojado el embargo, en vez de endurecerlo, y hubiese vetado la Ley Helms Burton.

Todo el que ha vivido los 62 años de “Revolución”, y algunos que no, saben que el castrismo es adicto al espionaje, tanto dentro como fuera de la Isla. El régimen

siempre intentó penetrar las organizaciones disidentes, pero también a los gobiernos aliados. Fidel Castro siempre conocer las debilidades de amigos y enemigos para usarlas en su beneficio.

Cabe recordar el caso de la Red Avispa, desmantelada en 1998. Varios de sus integrantes fueron responsables de la muerte de cuatro personas, un ejemplo público de la injerencia de Cuba en los asuntos de otros países. Lo anterior contrasta con los presupuestos de la dictadura, que pregona la no injerencia en los asuntos internos de otras naciones.

Los diplomáticos americanos y canadienses, que sufrieron síntomas misteriosos, como mareos, insomnio y dificultad para concentrarse, después de escuchar un extraño sonido agudo, tenían algo en común: daño en la parte interna del oído, que es responsable del equilibrio. Algunos de ellos tuvieron que poner fin a sus carreras diplomáticas.

En septiembre de 2019 los Estados Unidos de América expulsaron de su país dos diplomáticos cubanos que formaban parte de la misión ante las Naciones Unidas por realizar operaciones de influencia contra EE.UU. Como siempre, la dictadura lo negó.

Recordemos además que en un período de 15 años, entre 1983 y 1998, fueron expulsados de la ONU un total de 15 miembros de la misión cubana por sus actividades de espionaje.

Lo hasta aquí relatado contiene solo algunas de las violaciones de la dictadura en materia de accionar diplomático, muchas de ellas con claro perjuicio para Estados Unidos.

MARTHA BEATRIZ ROQUE CABELLO

La Cuba de Kim Ki-duk

Kim Ki-duk nos reveló la magia del deseo así en la juventud como en la vejez, siempre a través del milagro de la propiedad privada y también de la miseria-magnificencia de los mercados en escena

SAN LUIS, Estados Unidos. - Un par de meses antes de irme de Cuba, en las Navidades del 2012, vi a un joven surcoreano perdido por detrás del Capitolio de La Habana. Me ofrecí a ayudarlo con la dirección del Airbnb que él estaba buscando. Yo no tenía nada que hacer a esa hora. Era de noche y simplemente caminaba y caminaba, dándole contracandela a las calles de mi ciudad, en busca de anécdotas antisistema para alimentar el fuego sacro de mi blog Lunes de Post-Revolución.

En mi delirio de disenso diario, por entonces yo me sentía muy poderoso, pues estaba tan enamorado que era libre e irradiaba belleza, vida y verdad. Por eso mismo sabía que se trataba de un momento de máxima vulnerabilidad mía ante el G-2 cubano. Porque si hay algo que la Seguridad del Estado castrista no puede permitir es esa sensación de poderío, amor, libertad. Mucho menos catalizada por una existencia bella, vital, verdadera. La Revolución es fúnebre o no es. Fidel, tan apolíneo, no fue más que un camafeo de la fealdad.

Mientras caminábamos hacia el sitio donde él se alquilaba, le confesé mi admiración por su compatriota, el director de cine Kim Ki-duk. Para mi decepción, el joven turista no parecía reconocerlo. Como tal vez fuera un defecto mío de pronunciación (en coreano, suena algo así como guim-guideok), se lo escribí en un papelito. Entonces él pretendió recordarlo. Y me soltó, en su inglés a trompicones, algo así como que hacía rato que ese director no vivía en Corea, y que pertenecía a una generación ya vieja, pasada de moda.

Diciembre tras diciembre, yo esperaba las películas de Kim Ki-duk en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana. Resultó ser que Kim Ki-duk había nacido en diciembre, como yo. Y ahora, sin avisar, mi ídolo de imaginación intolerable ha muerto casi en mi cumpleaños, cerrando su ciclo de vida en este último mes de un año atrozmente ávido de almas.

No sé si mi surcoreanito era inculto o si

tal vez fuera yo el dinosaurio desfasado. Lo cierto es que, como suele suceder en las sociedades cerradas, la aparición de las películas de Kim Ki-duk constituía para mí una revelación en clave de resistencia, atrapados como estábamos en una dictadura provinciana que ha secuestrado nuestras vidas durante más de sesenta años.

Como corresponde, en el mundo libre han acusado de todo a Kim Ki-duk. Animalistas y feministas por igual lograron acorralarlo en el culo del mundo, como si fuera una especie de payaso Borat en reverso. En efecto, fue únicamente en Kazajistán donde pudo rodar como peor pudo su película *Disolve*, estrenada el año pasado. Y tuvo que ser en un hospital de Letonia donde recién muriera este genio del séptimo arte, entre el coronavirus y la mansión que él pensaba comprarse en ese país báltico.

Esta columna no es, por supuesto, una crítica cinematográfica ni tampoco un elogio necrológico. En todo caso, será una despedida a una época sin épica donde el futuro que iba a llegar con los años 2 000 terminó abortado por el mismo pasado fósil de fidelidad y fundamentalismo que no permite que los cubanos tengamos contemporáneos. El totalitarismo es siempre atemporal.

Kim Ki-duk nos reveló la magia del deseo así en la juventud como en la vejez, siempre a través del milagro de la propiedad privada y también de la miseria-magnificencia de los mercados en escena. Amar es un reto y un peligro en el cine de Kim Ki-duk, y esa soledad de enamorados autosuficientes es la fuente eficiente de poesía que libera al espíritu del espectador en espera de ser liberado.

Con Kim Ki-duk aprendí que la sociedad es la eterna enemiga, pero que, en ese otro radical que es nuestro amante, aún hay esperanza de encontrar a un aliado. Justo lo contrario del modelo comunista a la cubana, donde el colectivo es una camisa de fuerza encasquetada a la cañona, y cada persona es puntualmente prescindible. Con

él también aprendí el valor invaluable de la amistad, un tesoro que en la tiranía tropical está devaluado a propósito, como todo fenómeno que pueda tender hacia el despertar de la acción pública. En definitiva, el socialismo es el único sistema donde resulta sospechoso socializar.

Recomiendo a todos los cubanos a enfrentarse poco a poco con la monstruosidad compasiva de Kim Ki-duk. La calidad de la democracia en Cuba dependerá de que sus ciudadanos hayamos habitado esos páramos incomparables de responsabilidad filosófica y emocional. La cinematografía de Kim Ki-duk nos hace adultos solidarios precisamente porque nos salva a nuestro niño interior, para que nunca más sea sumiso ni disimulador, sino responsable de su biografía única. Hacernos perder el tiempo es el principal pecado de las utopías.

Jamás un filme producido o rodado en Cuba podría atreverse a una idea así de fulminantemente franca. La falsedad constitucional de nuestro país es lo primero que salta ante las cámaras y micrófonos, trátese de arte o del noticiero de la televisión nacional. Sobreactuamos, porque no tenemos nada trascendente que representar. Y somos tan cobardes que de ese vacío no extraemos ni siquiera un existencialismo de barrio, sino pura bobería bucólica y algún que otro chistecito vil, incivil.

Con la muerte de Kim Ki-duk, en cualquier variante, la democracia tardará todavía más en hacer toc-toc en las murallas mentales de la Isla. Su poética al límite es lo que le falta lo mismo a un Fernando Pérez que a un Eduardo del Llano. Para el paria provocador Kim Ki-duk, pensar era un acto íntimo e intransferible. Para los camajanes creativos del ICAIC (estas siglas suenan casi como en coreano), aún estamos en la era estatal de las macronarrativas sociales.

laro perjuicio para Estados Unidos.

ORLANDO LUIS PARDO LAZO

Investigación expone vínculos entre narcos y el jefe de Inteligencia de Hugo Chávez

Un extenso reportaje publicado por el proyecto de periodismo de investigación ITEMP ofrece detalles sobre la relación del expresidente venezolano y su jefe de Inteligencia con capos de la droga.

MIAMI, Estados Unidos. - El proyecto de periodismo de investigación ITEMP expuso la semana pasada un entramado de narcotráfico que incluía al fallecido expresidente venezolano Hugo Chávez, a su jefe de Inteligencia y a otros altos funcionarios que aún detentan el poder en Venezuela.

En particular, “Los secretos más oscuros del jefe de los espías”, de ITEMP, se centra en la figura de Hugo “El Pollo” Carvajal, el exjefe de los servicios de inteligencia militar venezolana que “cooperó por más de una década con traficantes de droga bajo la égida de Hugo Chávez”.

El reportaje, que incluye entrevistas exclusivas con narcotraficantes condenados en Estados Unidos, con autoridades venezolanas e, incluso, con el expresidente colombiano Álvaro Uribe, también revela “la identidad de socios y aliados con los cuales Hugo “El Pollo” Carvajal sirvió de escudero en la jungla de la ilegalidad para que muchos criminales tuvieran una estancia segura en Venezuela”.

Entre los disímiles documentos a los que accedió ITEMP se encuentra un informe de la Administración de Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, que expone cómo “El Pollo” Carvajal, “uno de los hombres más poderosos del aparato de inteligencia del chavismo, cooperó con el crimen organizado y las guerrillas prácticamente como una rama de su oficio”.

Además, a través del informe de la agencia antidrogas, ITEMP revela que el exgeneral se reunía periódicamente con el entonces presidente Hugo Chávez y/u otros

funcionarios del Gobierno venezolano “para planificar operaciones de narcotráfico y apoyo a las FARC; los lugares en que se dieron estas citas, los protagonistas y sus roles”.

De acuerdo con la DEA, Chávez era la verdadera cabeza del llamado “Cartel de los Soles” y algunos de sus más cercanos colaboradores, como Diosdado Cabello o Tareck El Aissami, fueron partícipes de tal empresa criminal.

ITEMP precisa que el “Cartel de los Soles” es el nombre dado al grupo de “oficiales dentro de las fuerzas armadas y el aparato de seguridad del estado venezolano que trafican con drogas”.

De esta forma, el proyecto de periodismo de investigación puede asegurar que, además de “El Pollo” Carvajal, Cabello, El Aissami y otros altos funcionarios del Gobierno venezolano, como el general de División Francisco Paz Fleitas, dos veces presidente del Instituto Nacional de Aeronáutica Civil (INAC) de aquel país, estuvieron vinculados con el trasiego de drogas.

“En el Palacio presidencial de Miraflores si no todo, al menos algo se sabía de cada uno de los grandes narcotraficantes o guerrilleros de poder que se refugiaron en Venezuela en la última década, porque desde allí se transaron operaciones, rutas, envíos y apoyo político para el trasiego de drogas con el consentimiento directo del ‘comandante presidente’ y buena parte de sus aliados, según el documento de la DEA”, señala ITEMP.

Según el proyecto venezolano, “el vasto acervo de alegatos y pruebas que desde

hace años reposan en las cortes de Estados Unidos contra el antiguo confidente de Chávez son una de las tantas radiografías de cómo los jefes del poder en Venezuela se corrompieron con el fin absoluto de perpetuarse o enriquecerse”.

Hugo “El Pollo” Carvajal estuvo al mando de la contrainteligencia venezolana entre 2004 y 2011. Durante ese período, el exoficial protegió a traficantes de cocaína colombianos y mexicanos.

El ex alto funcionario rompió con el régimen de Nicolás Maduro el 21 de febrero de 2019 y reconoció públicamente al jefe de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, como presidente interino de Venezuela, lo que resultó “incómodo y comprometedor” para el gobierno interino del país sudamericano, según una fuente citada por ITEMP. Actualmente se encuentra en paradero desconocido.

“En cárceles de Florida, Nueva York, Luisiana, Carolina del Norte, Delaware y otros tantos estados de la anchilarga geografía estadounidense hay, al menos, una docena de narcotraficantes, guerrilleros colombianos, lavadores de dinero y operarios, que tuvieron a su servicio al general del ejército Carvajal”, precisa ITEMP.

“Crear que solo actuó como un escudero del presidente Chávez al servicio de mafias o la ilegalidad es restarle responsabilidades a su accionar”, concluye la extensa investigación.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072